

¿QUE ES JUZGAR?

Por George Davis

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

Dios ha establecido límites en todas las relaciones; límites que inclusive él no va a pasar. Cuando cruzamos esos límites, nos convertimos en violadores, infringiendo los derechos y responsabilidades de otros. En términos simples, la causa es usurpación, “la medida o ejercicio equivocado de autoridad o privilegio que pertenece a otro”.

En romanos 14, Pablo muestra una cuidadosa reverencia hacia estos límites señalados por Dios y exhorta al resto de la comunidad de los creyentes a hacer lo mismo. El siguiente pasaje revela muchos de estos límites.

¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. (Ro. 14:4)

Es de común creencia que el “juzgar” al que Pablo se refiere es aquel de un creyente criticando a otro. Esta visión simplista de ninguna manera refleja el significado de lo que Pablo estaba diciendo a los creyentes romanos. La palabra griega por “Juzgar”, es *krino*, la cual implica mucho más que criticar. *Krino* habla de una disposición de entrometerse, de aquellos que se meten en asuntos más allá de la esfera de su responsabilidad. El diccionario Thayer da la siguiente definición: “*krino* - mandar, gobernar, presidir por encima con poder de tomar decisiones judiciales, porque era la prerrogativa de los reyes y gobernantes el pasar juicio”.

Vamos a usar esta definición en el pasaje bíblico mencionado. “¿Tú quién eres, *que mandas, gobiernas, presides por encima con el poder de tomar decisiones judiciales, de pronunciar una opinión concerniente a lo correcto o incorrecto*, que juzgas al criado ajeno? El juicio en referencia aquí es el que establece uno mismo como gobernante, el hacer juicios o elegir por otros, el pronunciar una opinión concerniente a lo correcto e incorrecto, como si fuera uno a ser la conciencia o guía del otro hombre.

Si usted lee Romanos capítulo 14 en toda su extensión, descubrirá que este es el asunto al cual Pablo se estaba refiriendo. El no está escribiendo para ajustar diferencias por medio de establecer un consenso uniforme entre los creyentes, sino para exhortarlos a resolver sus disputas individualmente, por fe, entre ellos mismo y Dios, y, en asuntos de duda, que paren de imponer sus puntos de vista individuales sobre los demás. Porque hacer esto era usurpar al Amo (Dios). Pablo no establece credos o estatutos para imponer uniformidad entre ellos, porque de haberlo hecho esto, hubiera sido culpable de hacer exactamente lo que estaba exhortando a los creyentes romanos de no hacer. Por ejemplo, juzgar e imponer su punto de vista sobre otros, estableciendo su opinión como ley.

En vez de eso, Pablo alentaba a los creyentes a vivir sus vidas bajo directa jurisdicción del Señor y permitir lo mismo en los otros creyentes.

El que hace caso del día, lo hace **para el Señor**; y el que no hace caso del día, **para el Señor** no lo hace. El que come, **para el Señor** come, porque da gracias a Dios; y el que no come, **para el Señor** no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive

para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, **para el Señor vivimos**; y si morimos, **para el Señor morimos**. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, **para ser Señor así de los muertos como de los que viven**. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. (Rom. 14:6-11)

Es ante su propio Amo que el creyente individualmente está de pie o cae. Es para el Señor que vive o muere. En asuntos de fe, cualquier función de intermediación fuera de la de Cristo, el cual es el UNICO mediador entre Dios y los hombres, es una intromisión. El engaño más grande de la religión es que promueve esta misma interferencia de intermediación, engañando al creyente a vivir para el hombre y no para Dios. Mediadores, quienes se dicen representar al creyente ante Cristo y son vistos como voceros de Dios, trayendo “la palabra de Dios” a las masas no iluminadas, se imponen ellos mismos sobre la familia de Dios. Más aún, se espera del parroquiano que busque a estos hombres para guía y aprobación en asuntos espirituales. En algunos casos su aprobación es requerida para el perdón de los pecados. Estos mediadores son considerados los guardianes de todas cuestiones ortodoxas. Y así ellos tienen la palabra final en lo que debe ser aceptado entre los creyentes.

Si bien esto puede parecer estar en orden para algunos, es de hecho, un estado de desorden, en donde el creyente individual ya no vive más para el Señor sino para las expectativas de los hombres. Esto es a lo que Cristo llamó “el temor a los hombres”. No importa si estos mediadores lleven píos comportamientos y de esa manera parezca que son una fuerza del bien en la tierra. Lo que importa es que ellos se volvieron la voz de la conciencia, los interpretes del pensamiento de Dios, diciendo al pueblo lo que está bien y lo que está mal, y haciendo esto, usurpan el lugar de Dios en las vidas de los creyentes, apartándolos de vivir una vida para Dios. Sea que ellos se den o no cuenta de esto, ellos se han convertido en amos sobre la fe de otros.

De acuerdo a Pablo, esta interferencia es una usurpación de la relación del siervo (el creyente) con su Amo (Dios). Si bien los creyentes tienen influencias unos sobre otros, la verdadera fe debe ser resuelta solo entre el creyente y Dios. La gran realidad del Nuevo Pacto es que cada creyente será “enseñado” por Dios. (Isaías 54:13). Dios también habló de esto a través de Jeremías. “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”. (Jer. 31:34). El autor de Hebreos remueve toda duda sobre lo que describe esta profecía y de la forma en que los creyentes deben relacionarse con Dios bajo el Nuevo Pacto. (Vea Hebreos 8:11).

Estoy seguro de que Pablo tuvo esto en mente cuando escribió: “¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba”. (Rom 14:22). No puede haber ninguna duda de que Pablo estaba diciendo a los creyentes romanos que guarden sus opiniones para ellos mismos, que cesen de tratar de gobernar la vida de otros; que cesen de forzar sus puntos de vista acerca de cosas dudosas los unos sobre los otros. El único que puede gobernar al siervo es el Amo mismo. Dios es el Amo. Los creyentes pueden ejercitar la influencia del amor, el provocar entre cada uno el amor y las buenas obras, señalando a cada uno al autor de la vida, pero no poseemos la prerrogativa de los reyes. Es ante nuestro Amo que cada uno de nosotros, individualmente, está de pie o cae. Más adelante

Pablo toca este punto cuando se refiere a los creyentes acerca del juicio final en el cual cada creyente dará cuenta a Aquel cual es el único al que hay que dar cuenta. Cada rodilla se doblará, y cada lengua confesará a Dios, es decir, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. Por eso Pablo concluye diciendo: “Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano”. (Rom. 14:13)

En 1 Pedro 4:15, Pedro señala algo similar:

Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por **entremeterse** en lo ajeno. (1 Pe. 4:15)

En este pasaje mencionado, Pedro lista cuatro causas a ser evitadas para no padecer. Todos sabemos que está mal asesinar a alguien. Esto es un hecho. También sabemos que es inaceptable robar a otros. Claramente, estas cosas no son actividades cristianas, tampoco es aceptable ser un malhechor. Pero ¿qué acerca de la palabra entrometerse? ¿Qué es y porque es una fuente de padecimientos? La palabra griega traducida aquí es *allotriopiskopos*.

Albert Barns escribió:

Allotriopiskopos significa, propiamente, un inspector de cosas extrañas, o de cosas de otros... el significado más obvio, y comúnmente adoptado, es la que ocurre en la traducción, es decir, uno que se ocupa de aquello que no le concierne; esto es, uno que curioseas en los asuntos de otro, y tiende a controlar o dirigirlos como si fueran suyos”. (Albert Barns - *Notas sobre la Biblia*).

Vemos por medio de estas escrituras que hay límites claros que gobiernan todas las relaciones en la familia de Dios. Violar estos límites es ser un entremetido y un transgresor. Primero hay un horizonte de Dios y de su soberanía individualmente sobre sus hijos. Luego hay una responsabilidad individual del creyente de ceder ante aquello que pueda obstaculizar la respuesta de fe del Señor, a ser enseñado solo por Dios y que va a ser dado cuenta solo a él, por vivir para él. No hay lugar para ningún intermediario entrometido. Aquellos que violen estos límites relacionales se hacen a sí mismos amos, tomando dominio sobre la fe de otros.

Aun Pablo, de quien se dice que fue el más grande de los apóstoles, no iba a trasgredir estos límites. “No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes”. (2 Co. 1:24)

Pablo no veía a los creyentes como que le pertenecían sino que se consideraba a sí mismo atado, en servicio, a los creyentes. “Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios”. (1Co. 3:21-23)

* * * * *

[Copyright](http://www.aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com